

¿Conoces a alguien con tantas aventuras en su vida?

Claro que sí. Tal vez tú mismo. Porque todos podemos trabajar y construir el Reino de Dios. Llevar la Buena Nueva y curar a los enfermos, como lo hace Jesús.

Delfina Sieiro Jiménez

### Plegaria Universal

1. Padre que tanto nos amas, permite que cada uno de nosotros, viva siempre iluminado por la luz de Jesús y nunca en la oscuridad. Te lo pedimos Padre.
2. Padre que tanto nos amas, permite que el Papa, los obispos, los sacerdotes, los religiosos, las religiosas y los diáconos prediquen sin descanso, para que todos se conviertan y sepan que tu Reino ha llegado. Te lo pedimos Padre.
3. Padre que tanto nos amas, permite que los gobernantes de todo el mundo, permitan que en sus pueblos se proclame la Buena Nueva: que Jesús ya llegó y viene a curar toda enfermedad y sufrimiento. Te lo pedimos Padre.
4. Padre que tanto nos amas, permite que los enfermos y todos los que sufren, estén atentos a la voz de tu Hijo, que desde su enfermedad los llama, para que lo sigan. Te lo pedimos Padre.
5. Padre que tanto nos amas, permite que María, nuestra Madre interceda por nosotros para que sintamos la mirada de Jesús que nos elige para seguirlo y dejemos todo para ser como Él, sin echarnos nunca para atrás. Te lo pedimos Padre.

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra te invita a sus cursos para catequistas que inician en enero:

- Curso de Formación Inicial para el Ministerio del catequista y - Taller de Catequesis Infantil

Son gratuitos y por Internet.

Inscríbete antes del 11 de enero.

Entra a [www.palabayobra.org](http://www.palabayobra.org) y da clic en Nuestros Cursos.

Síguenos en youtube. Entra al canal PalabraObra.

Síguenos en [twitter.com/palabayobra](https://twitter.com/palabayobra) y en Facebook: Palabra y Obra.



Palabra y Obra ©

Palabra y Obra A.C. Todos los derechos reservados. México D.F. Campesinos 401. Col. Santa Isabel Iztapalapa. C.P. 09820. D.F. Mail: [contacto@palabayobra.org](mailto:contacto@palabayobra.org) Tel. 51 35 21 80.



3er Domingo Ordinario

EVANGELIO (Mateo 4, 12-23)

## Llamamiento de los cuatro primeros discípulos



Santiago: Hola Jesús, ¿es verdad que casi cuando inicias tu misión, escoges a un Santiago para ser tu discípulo?

Jesús: Sí. Uno de mis discípulos se llama como tú.

Santiago: ¿Me puedes contar más?

Jesús: Cuando oí que Juan estaba preso, me retiré a Galilea. Dejé Nazareth y me fui a vivir a Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí.

Santiago: O sea que cuando Juan deja de predicar que la gente se convierta, Tú te cambias de casa y te vas a vivir a Cafarnaún.

Jesús: Como Juan dejó de predicar, Yo tengo que comenzar a hacerlo.

Santiago: Pero ¿por qué te cambias de Nazareth a Cafarnaún?

Jesús: Para que se cumpla lo dicho por el profeta Isaías: "¡Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, allende el Jordán, Galilea de los gentiles! El pueblo que habitaba en tinieblas ha visto una gran luz. A los que habitaban en paraje de sombras de muerte, una luz les ha amanecido".

Santiago: Y es verdad, porque Tú eres la luz del mundo. Él que está contigo nunca más tiene oscuridad en su corazón.

Jesús: Desde entonces comencé a predicar y a decir: «Conviértanse, porque el Reino de los Cielos ha llegado».

Santiago: Juan también dijo conviértanse. Pero es contigo Jesús, cuando el Reino de los Cielos llega. Pues solo a través de Ti, Dios reina en nuestros corazones.

Jesús: Pues ¿qué crees? Al caminar por la ribera del mar de Galilea, veo a dos hermanos: Simón, llamado Pedro, y a su hermano Andrés. Están echando la red en el mar, pues son pescadores. Y les digo: «Vengan conmigo, y los haré pescadores de hombres». Y ellos al instante, que dejan las redes y que me siguen.

Luego más adelante, veo a otros dos hermanos: Santiago el hijo de Zebedeo y a su hermano Juan. Están en la barca con su padre Zebedeo arreglando sus redes y Yo los llamo. Ellos al instante, dejan la barca y a su padre y me siguen.

Santiago: Yo creo que ese día empezó a reinar Dios en el corazón de Santiago. Y también creo que cuando Tú ves a estos hermanos, no los ves solo con los ojos, sino ves su corazón. Ellos saben que Tú los eliges y por eso no pueden echarse para atrás. Nada los detiene. Ni su trabajo, ni su familia. Todo lo dejan para seguirte.

Y después ¿qué pasa?

Jesús: Recorro toda Galilea. Enseño en las sinagogas, proclamo la Buena Nueva del Reino y curo toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

Santiago: Y contigo siempre van tus discípulos.

Erika M. Padilla Rubio

## Héroes entre nosotros

Hola. Yo soy Margarita Bourgeois y viví una gran aventura. Te voy a contar mi historia.

Yo nazco en Francia en 1620. Las mujeres que quieren llevar una vida dedicada a Dios, tienen que entrar a un convento o monasterio, y ya no pueden salir nunca más. A esto se le llama "clausura".

A los 20 años, yo quiero ingresar al convento de las hermanas Carmelitas, pero no me aceptan. Después trato de entrar al convento de las hermanas Clarisas, pero tampoco me aceptan.

Mientras, Francia coloniza Canadá, en donde viven los indios iroqueses. Uno de los primeros gobernadores de Canadá me invita a trabajar como maestra en una villa francesa llamada "Villa María". Así es como me subo a un barco e inicio un viaje que dura 4 meses. Cuando al fin llego, me encuentro que Villa María es un pueblo de 2,000 personas que viven dentro de un fuerte. Así se protegen de los indios, que están molestos por nuestra llegada y nos quieren atacar.

Yo enseño catecismo. Ayudo en la enfermería curando a los enfermos y a los soldados heridos. Cada vez me siento más cerca de Dios y siento que tengo que hacer algo más por esas personas.

Hago que se restaure una gran cruz que fue destruida por los indios. También animo a todos para hacer una nueva capilla dedicada a Nuestra Señora, la Virgen María. Un año después logro inaugurar la primera escuela, arreglando lo que antes era un establo. Son 12 niños, los primeros alumnos. Viene un tiempo muy difícil a causa de la guerra contra los indios. Al terminar la guerra, la villa se convierte en una ciudad. ¿Sabes cómo se llama? Montreal.

Yo ayudo a que se funde Montreal.

También insisto en que la escuela acepte a los hijos de los indios. Y por fin, todos empiezan a convivir en armonía dentro de la escuela.

Voy 8 veces a Francia para buscar jóvenes que ayuden en la escuela. Incluso me llevo a algunas niñas huérfanas campesinas que quieren educarse y vivir en el Nuevo Mundo. Ellas luego forman hogares cristianos y así va creciendo cada día más la ciudad.

En uno de mis viajes convido al rey Luis XIV para que interceda por la fundación de la Congregación de Nuestra Señora. Y así logro fundar un convento en Canadá.

Años más tarde el convento se incendia. Entonces Monseñor Laval quiere que nos unamos con otra congregación que sí es de clausura. Esto es difícil. Ya que no se acepta la idea de que una comunidad religiosa sea misionera y sin clausura. Pues nosotras vamos a ayudar a los más pobres, como enfermeras y maestras. Y en las noches es cuando volvemos al convento.

Pero después de unos años, 24 hermanas pueden hacer sus votos en esta nueva congregación. Yo soy la madre superiora hasta que cumpla 63 años, fecha en la que dejo este cargo. Pasan varios siglos hasta que la Iglesia me reconoce como Sierva de Dios y es el Papa Juan Pablo II quien me nombra santa el 31 de octubre de 1982.

En el mes de enero se celebra una fiesta para recordar que mi trabajo para Jesús lo hice ayudando a la fundación de una ciudad, y como maestra, enfermera, y religiosa.